



La era de los ansiolíticos

La crisis dispara un 25% las patologías relacionadas con el estrés

:: LAURA GARCÉS

VALENCIA. Tampoco la salud es ajena a los sobresaltos de la crisis económica. Ansiedad, nerviosismo, dificultades para conciliar el sueño, irritabilidad e incluso depresión, enmarcadas en lo que se conoce como patologías psicosociales, han incrementado su incidencia en los trabajadores hasta en un 25%. Y con ello, el consumo de ansiolítico es común entre la población activa. Los expertos apuntan que entre el 25 y el 30% «toma algún psicofármaco».

En las actuales circunstancias sociales la mujer sale peor parada que el varón. En ellas confluye el fenómeno de la «doble presencia», factor que aumenta el estrés como consecuencia de tener que compaginar la actividad laboral fuera de casa con gran parte del trabajo que requiere la atención a la familia.

Son muchas las trabajadoras que tienen la sensación de que se encuentran en un sitio, «pero deberían estar en otro». Es un problema que afecta al 80% de las madres con hijos menores de 16 años. «Los hombres, por el contrario, no perciben esa doble presencia».

Esta es la radiografía de la salud laboral que ayer ofrecieron los expertos en Medicina y Seguridad del

Trabajo que participan en un congreso en Valencia.

Los doctores Juan Precioso y Francisco Fornes, presidentes de las asociaciones nacional y valenciana de Medicina y Salud en el Trabajo, respectivamente, coincidieron al señalar que la situación actual ha llevado a que las «mujeres consuman más ansiolíticos».

Este hecho no parece privativo de las trabajadoras. También acompaña a los varones. En la actualidad «un porcentaje elevado de trabajadores consume ansiolíticos». Incluso apuntaron que entre «el 25 y el 30% toma algún psicofármaco».

El absentismo laboral ha descendido a causa de la disminución de la población activa

Las consecuencias sobre la salud que lleva aparejada la crisis no son patrimonio del sector privado. También los funcionarios soportan elevados niveles de estrés.

Los expertos han constatado que no pocos empleados del sector público acuden a las consultas temerosos de perder su puesto o víctimas de la presión psicológica que generan los problemas de personas de su entorno. Tampoco los directivos de las empresas, sobre todo cuando se trata de los responsables de comunicar despídidos, quedan excluidos de las consecuencias del estrés.

Entre las alteraciones psicosociales que cada año están aumentando su presencia entre el personal laboral los expertos citan el síndrome de 'burn out' o desgaste profesional, el mobbing, los estados de ansiedad y la depresión. El síndrome de Ulises, problema que acompaña a las personas inmigrantes que tienen miedo a perder el trabajo o al fracaso, es otra de las alteraciones crecientes, conforme al diagnóstico facilitado por el doctor Precioso.

Los expertos destacaron que mientras aumentan las consultas a causa de alguno de estos problemas de salud, llama la atención que desde la llegada de la crisis, «se ha detectado una tendencia a la disminución del absentismo, especialmente en las empresas privadas, y la reducción en cifras globales de los accidentes laborales».

Este hecho, a juicio de los especialistas no es más es una consecuencia de la disminución de la población activa que se sufre desde hace varios años.